

**Algunas consideraciones
socioeconómicas en torno a las
migraciones en Bogotá, 1995-1999**

Javier Alberto Gutiérrez
Carolina Guzmán
Ulpiano José Jiménez¹

Diciembre de 2000

Nº 16

La serie de Estudios de Economía y Ciudad es un medio de divulgación de la Oficina de Estudios Económicos de la Secretaría de Hacienda. Presenta trabajos de investigación que tienen carácter provisional, los contenidos son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen a la Secretaría de

¹ Los autores son Jefe de la Oficina de Estudios Económicos e investigadores de la Oficina de Estudios Económicos, respectivamente. E-mail: jagutierrez@shd.gov.co, cguzman01@shd.gov.co, ujimenez@shd.gov.CO.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOCIOECONÓMICAS EN TORNO A LAS MIGRACIONES EN BOGOTÁ, 1995 - 1999

1 Introducción

Las migraciones internas entre regiones generan cambios en la distribución espacial de la población de un país y están motivadas por la búsqueda de satisfacción de necesidades sin solución en las regiones de origen. Esta movilidad se presenta con el propósito de aprovechar mayores y mejores oportunidades de empleo que se ofrecen como producto de la concentración de actividades que surgen en las zonas urbanas. Así que, uno de los principales determinantes de los movimientos migratorios es el factor económico, además existen factores sociales que también generan la movilidad de la población.

La inseguridad rural, violencia, desastres naturales, desempleo y pobreza generan migración hacia las zonas urbanas, en efecto, según el estudio censal del Dane “Las migraciones internas en Colombia 1988-1993”, más del 50% de los migrantes del país se dirige hacia las áreas metropolitanas y capitales, siendo Bogotá la ciudad que recibió la mayor proporción de la población, 24%.

La capital pasó a albergar el 15.2% de la población total en 1999 frente a 6.2% en 1951. Dentro de esta dinámica poblacional de Bogotá la migración interna ha sido un creciente determinante, si se tiene en cuenta que ha habido una reducción de la incidencia de la natalidad y la mortalidad¹. El Dane (2000) estimó para 1993 una tasa de migración interna neta para Bogotá de 1.1%, lo cual explicaría cerca del 41% del crecimiento total de la población de la capital.

Esta importancia de la migración hacia Bogotá ha motivado realizar este estudio, el cual pretende captar la dinámica actual del flujo migratorio hacia la ciudad y su impacto sobre el comportamiento demográfico y el mercado laboral. Particularmente, se busca describir e interpretar las principales características socioeconómicas de las personas que escogieron a Bogotá como lugar de residencia entre 1995 y 1999, con base en la información que presenta la Encuesta Nacional de Hogares de diciembre de 1999.

¹ Las tasas de mortalidad y natalidad descendieron de 38.1 por mil y 8.3 por mil, respectivamente en 1964 a 22.8 por mil y 5.0 por mil, respectivamente en 1995.

Adicionalmente, es interesante estudiar la incidencia de las migraciones sobre el crecimiento poblacional de una región o ciudad, debido a sus efectos aceleradores sobre el proceso de urbanización y los consecuentes problemas que ocasiona, como desempleo, insuficiencia de cobertura en vivienda, servicios sociales y servicios públicos, hacinamiento, etc., además de la mayor demanda de recursos que genera sobre el ente territorial receptor, el cual debe aumentar sus ingresos para cubrir los nuevos costos que genera la constante afluencia de población.

Este documento comprende cinco secciones; la primera es esta introducción, la segunda examina algunas generalidades de la migración interna en Colombia, la tercera describe las características socioeconómicas de los migrantes de Bogotá en un período de tiempo, específicamente las relacionadas con edad, sexo, alfabetismo, educación y mercado laboral. En la cuarta, se comentan aspectos sobre el fenómeno del desplazamiento y, por último, se presentan las conclusiones.

2 Generalidades de la migración interna en Colombia

El cambio en la distribución espacial de la población colombiana ha sido una de las grandes transformaciones demográficas que ha experimentado el país desde los años cincuenta. Particularmente, la migración residencial² ha evolucionado, primero pasando por un proceso de rural a urbano, para luego cambiar a una tendencia urbano a urbano, debido a la urbanización del país y a que los flujos se han dirigido también a ciudades intermedias, dinamismo ligado a su ubicación fronteriza o portuaria, auge de centros industriales, intensificación agrícola o explotación petrolífera o minera.

En un lapso de treinta años el país pasó de ser rural a ser urbanizado (teniendo en cuenta que urbano hace referencia a las cabeceras de municipios sin distinción de tamaño), mientras en 1951 las cabeceras representaban el 38.8% de la población total y el resto el 61.2%, en 1985 la participación cambió a 65.4% y 34.6%, respectivamente, para las cabeceras y las zonas rurales. Aunque, como se observa en el Cuadro 1, en los últimos años se ha desacelerado el crecimiento de la zona urbana, debido a la disminución de la tasa de fecundidad y a la reducción de los flujos migratorios, se cree que las ciudades seguirán creciendo a un ritmo sostenido, ya que la tendencia actual es a la redistribución urbano – urbano.

² La migración residencial hace referencia al cambio definitivo de lugar de residencia, traspasando los límites territoriales.

Cuadro 1
Población urbana y rural según censos. Colombia

Años	Participación dentro del total del país		Tasa de crecimiento intercensal	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
1951	38,8	61,2		
1964	52,0	48,0	5,4	1,3
1973	59,0	41,0	4,3	1,1
1985	65,4	34,6	3,8	1,5
1993	68,5	31,5	2,4	0,7
1997	70,8	29,2	2,6	-0,1

Fuente: DNP-UDS-DIOGS con base en Dane, censos de población

En el país la migración es atribuida a la inmigración interdepartamental, debido a que las corrientes inmigratorias externas son mínimas, según el Censo de 1993 los migrantes extranjeros participaron con el 0.3% del total de la población. Por su parte, los inmigrantes departamentales fueron 7.1 millones de personas, es decir, un 21.7% de los colombianos han emigrado desde sus departamentos de nacimiento hacia otros departamentos para establecer allí su residencia actual³.

El proceso de migración del país, en los años sesenta y principios de la década de los setenta, experimentó un auge sin precedentes, ya que entre 1964 y 1973 más de 250.000 personas migraron anualmente desde las zonas rurales hacia las ciudades. Dos años más tarde, la dinámica migratoria se acentuó, registrándose una tasa anual de migración cercana a 2.2% contra una tasa promedio de 1.4% durante el período 1963 – 1973⁴. Luego de este período se presentaron cambios en la intensidad y dirección de los flujos migratorios, reduciéndose paulatinamente el crecimiento de las grandes ciudades y aumentando el de las periferias metropolitanas y ciudades secundarias.

Durante el período 1988 – 1993 el total de inmigrantes interdepartamentales fue 2.3 millones de personas, siendo los departamentos más receptores Valle, seguido de Cundinamarca, Atlántico y Antioquia. Mientras para el mismo período los departamentos mayores expulsores internos fueron Cundinamarca, Antioquia, Valle, Tolima, Boyacá y Santander. Por su parte, Bogotá registró un saldo neto interno de 233.998 personas, recibiendo el mayor número de personas comparado con los que recibieron los principales departamentos, 554.365 personas (Cuadro 2).

³ Estos datos corresponden a los inmigrantes interdepartamentales “de toda la vida” acumulada hasta 1993, aunque esta medida es parcial puesto que no tiene en cuenta a las personas que salen de su lugar de nacimiento y regresan.

⁴ Banguero, H. (1985). El proceso migratorio en Colombia: Determinantes y consecuencias.

Hay que destacar que el proceso migratorio es selectivo en cuanto a sexo y edad, en general la mayoría de migrantes son mujeres y las edades corresponden a adolescentes y adultos jóvenes. También se caracterizan los migrantes por poseer nivel de educación secundaria, siendo sus incentivos mejorar la educación o encontrar nuevas oportunidades laborales.

Cuadro 2 Inmigrantes, emigrantes y saldos netos migratorios internos de los departamentos 1988 - 1993

Departamento	Inmigrantes	Emigrantes	Saldos netos
NACIONAL	2.312.794	2.312.794	
ANTIOQUIA	122.852	162.379	-39.527
ATLANTICO	131.416	84.327	47.089
BOGOTA	554.365	320.367	233.998
BOLIVAR	85.861	83.494	2.367
BOYACA	56.534	127.820	-71.286
CALDAS	62.467	93.336	-30.869
CAQUETA	26.086	40.120	-14.034
CAUCA	42.899	74.407	-31.508
CESAR	55.591	73.084	-17.493
CORDOBA	39.302	76.215	-36.913
CUNDINAMARCA	173.617	164.283	9.334
CHOCO	13.386	27.524	-14.138
HUILA	47.813	63.515	-15.702
LA GUAJIRA	39.388	29.241	10.147
MAGDALENA	56.142	73.989	-17.847
META	55.570	71.819	-16.249
NARIÑO	25.547	62.839	-37.292
NORTE SANTANDER	51.340	53.242	-1.902
QUINDIO	54.836	50.388	4.448
RISARALDA	81.776	56.368	25.408
SANTANDER	85.368	119.279	-33.911
SUCRE	33.220	44.630	-11.410
TOLIMA	79.472	133.004	-53.532
VALLE	248.288	155.086	93.202
ARAUCA	19.078	13.070	6.008
CASANARE	21.688	16.125	5.563
PUTUMAYO	26.018	16.275	9.743
SAN ANDRES	4.430	5.535	-1.105
AMAZONAS	2.112	3.491	-1.379
GUAINIA	970	1.331	-361
GUAVIARE	11.250	10.977	273
VAUPES	741	1.650	-909
VICHADA	3.371	3.584	-213

Fuente: DNP – UDS – DIOGS, con base en Dane, Censo de 1993

El proceso de urbanización⁵ en Colombia ha sido contrario al del resto de países de América Latina. Este se puede caracterizar en tres etapas: La primera, en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando la urbanización se da alrededor de cuatro ciudades (cuadricefalia urbana), tanto en términos demográficos como económicos, contrario a la tendencia de los otros países de latinoamérica de primacía urbana; la segunda, en los setenta, se caracteriza porque Barranquilla pierde primacía y da origen a la conformación

⁵ Urbanización hace referencia al aumento de la población que reside en las localidades urbanas en proporción de la población total y es expresada con la medida de grado de urbanización.

del “triángulo de oro”: Bogotá – Medellín – Cali. Por último, en los años ochenta y noventa la población se redistribuye entre áreas urbanas, presentándose un proceso de “desconcentración” de éstas, paralelo a la conformación de áreas metropolitanas, las cuales han presentado crecimientos superiores al de la ciudad. Para 1990 se calculó el grado de urbanización en 69.5%.⁶

En efecto, acompañando al crecimiento de los centros urbanos, se ha registrado aumento de población en los municipios periféricos a las grandes ciudades del país. Por ejemplo, la tasa de crecimiento a principios de los años noventa de los ocho municipios aledaños a la capital fue superior a la de Bogotá, éstos crecieron 5.9% mientras que la capital creció 3%. Por otra parte, principalmente los inmigrantes de Bogotá provienen de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander, coincidiendo estos departamentos con las mayores tasas de emigración interdepartamental⁷.

3 Migración en Bogotá

A comienzos de la década de los cincuenta, en un contexto de aceleración del crecimiento demográfico, Bogotá empieza a constituirse como centro atractor de la población del país, debido a su concentración de actividades económicas, políticas y culturales.

Entre 1951 y 1964 la tasa de crecimiento de Bogotá fue de 6.6%, años de gran dinamismo, ya que luego presenta una tendencia descendente, registrando tasas anuales de 5.6% entre 1964 y 1973, 3.9% entre 1973 y 1985 y, en la década de los noventa presentó una tasa promedio de 2.7%. No hay que olvidar que a pesar de que la tasa de crecimiento de la población capitalina se ha reducido, estas tasas son superiores a la del país, que está alrededor de 1.8%.

Como se mencionó anteriormente, dado que las tasa de natalidad y de mortalidad han disminuido en los últimos años, se puede atribuir el constante crecimiento de la población capitalina a los flujos de migración que llegan a la ciudad.

Los estudios socio – demográficos han determinado al período comprendido entre los años cincuenta y ochenta como el de mayor intensidad de

⁶ Dureau, F. y Flórez, C.E. (1996). Dinámicas demográficas colombianas: de lo nacional a lo local. Documento Cede 96 –01.

⁷ Idem

migración en Colombia, no obstante, los investigadores, especialistas en el tema, han manifestado la ausencia de información para estimar aceptables indicadores migratorios en niveles locales y regionales, entre ellos, Contraloría General de la República (1986), Ministerio de Agricultura y Departamento Nacional de Planeación (1990), Dureau y Flórez (1996), Pachón et al (2000) y Dane (2000). Esta deficiencia de información se refleja en la escasez de investigaciones sobre el fenómeno de la migración interna en el país.

El Censo de 1993 registró, por primera vez, información básica para poder realizar estudios sobre migraciones territoriales. Sin embargo, persisten limitaciones en cuanto a la información disponible y diferencias en las metodologías utilizadas, lo cual ha hecho imposible acudir al esquema de la comparación intertemporal. El Dane, para suplir estas deficiencias, ha anunciado que a partir del Censo de 2001 contribuirá con la construcción de series históricas, que permitan realizar el seguimiento de la evolución de la movilidad espacial de la población a todos los niveles territoriales.

Ante la necesidad de estudiar la dinámica reciente del comportamiento migratorio hacia Bogotá, se realizó este estudio con el fin de caracterizar las condiciones socioeconómicas de los migrantes recientes (personas que llegaron a la ciudad durante los últimos cinco años) y no recientes (personas que llegaron hace más de cinco años) hacia Bogotá, tomando como base la información de la Encuesta Nacional de Hogares (Etapa 106) de diciembre de 1999.

Es necesario anotar que la condición socioeconómica de la población migrante es la que se registra en el momento de realizar la Encuesta, lo que significa que ésta pudo haber cambiado con respecto a la que tenían en su lugar de origen. La visión que se capta mediante los resultados es estática, es decir, que no es posible diferenciar el comportamiento de una persona que migró en 1995 al de una persona que migró en 1999.

En cuanto al departamento de procedencia de los migrantes hacia Bogotá, se destacan Cundinamarca, Boyacá y Tolima, principalmente, con participaciones de 12.9%, 11.8% y 11.7%, respectivamente para los migrantes recientes. Parece que estos departamentos son los que tradicionalmente han presentado las mayores contribuciones de migrantes hacia Bogotá, ya que en el grupo de migrantes no recientes presentan también las mayores participaciones dentro del total.

A continuación se presenta la tipología de los migrantes hacia Bogotá en aspectos como edad, sexo, alfabetismo, educación y empleo.

3.1 Migración, edad y sexo

Para el período 1988 - 1993 el número de inmigrantes para Bogotá fue 554.365 personas, frente a 523.138 observado para el período 1995-1999⁸.

En el Cuadro 3 se presentan los datos de la distribución por género y condición de inmigración de la población total de Bogotá. La población no migrante constituye el 59.7% de la población, los migrantes recientes (personas que llegaron a la ciudad durante los últimos cinco años) el 7.9% y los no recientes (los que llegaron hace más de cinco años) el 32.1%. La población migrante reciente está constituida por 42.1% hombres y 57.9% mujeres, conservándose la proporción que existe en el total de la población de Bogotá.

Cuadro 3
Población total por género según condición de inmigración

		POBLACION
TOTAL	No migrantes	3.776.028
	Migrantes recientes	523.138
	Migrantes no recientes	2.028.299
	Total	6.327.465
HOMBRES	No migrantes	1.877.859
	Migrantes recientes	220.013
	Migrantes no recientes	888.171
	Total	2.986.043
MUJERES	No migrantes	1.898.169
	Migrantes recientes	303.125
	Migrantes no recientes	1.140.128
	Total	3.341.422

Fuente: Dane, ENH

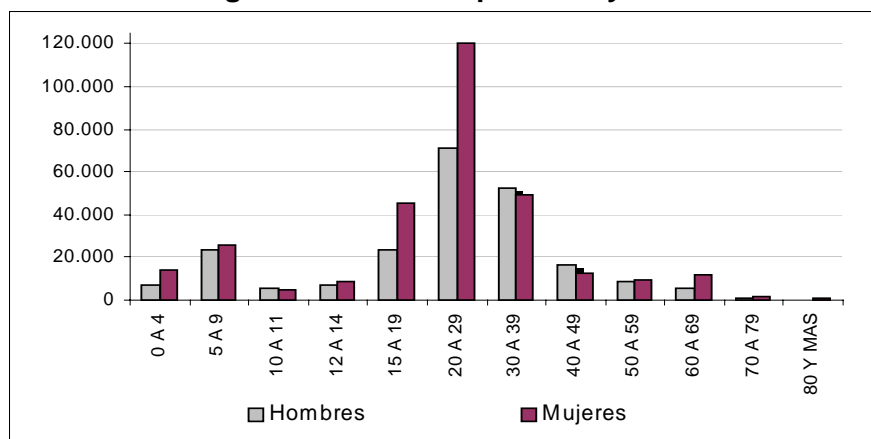
El rango de edad predominante de la población migrante reciente es el comprendido entre 20 y 29 años (Gráfico 1), con el 36.5% del total, seguido por el rango entre 30 y 39 años con el 19.3%, en tercer lugar se encuentra la población entre 15 y 19 años con un 13%. Se observa que la población migrante entre 20 y 29 años está compuesta por el 63% de mujeres y el 37% de hombres. En general, el 69% de la población migrante reciente está entre 15 y 39 años.

El hecho de que la mayor parte de la población migrante reciente está entre los 15 y 39 años, corrobora lo que estudiosos del tema han afirmado: existe una mayor propensión a migrar en la población joven. Cardona y Simmons (1978) argumentan que “el hecho de que la edad al migrar se concentre en

⁸ Dane, ENH

los grupos jóvenes, puede ser interpretado como el producto: primero, de una clara percepción de los padres sobre las diferentes y mayores oportunidades que sus hijos encontrarán en las áreas urbanas; segundo, de la existencia de mayores barreras generacionales entre los padres e hijos que las que se encuentran en las ciudades, y tercero, la falta de integración de los jóvenes al contexto socio-cultural de las áreas rurales y de las áreas urbanas menores.”

Gráfico 1 Migrantes recientes por sexo y edad



Fuente: Dane

La selectividad de la migración para la población más joven es una de las predicciones hechas por los enfoques teóricos del capital humano. En estos modelos los costos de oportunidad de los jóvenes son más bajos mientras que el posible retorno de su inversión es más largo. La selectividad de la migración femenina se explica por menores costos de oportunidad y por un diferencial de ingresos mayor debido en buena parte a la discriminación existente en las zonas de origen.⁹

3.2 Migración y alfabetismo

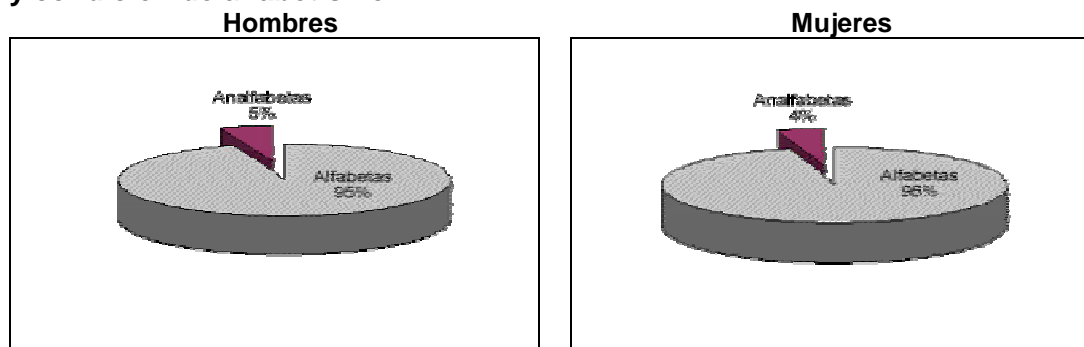
Para establecer la condición de alfabetismo de los migrantes se tiene en cuenta la población cuya edad es de 5 años y más. De 212.623 migrantes hombres, 10.863 son analfabetas y de 289.222 migrantes mujeres, 11.715 son analfabetas (Gráfico 2). A pesar de que en número son más las mujeres analfabetas, el porcentaje es ligeramente menor que el de los hombres de la misma condición.

En el Cuadro 4 se compara el nivel de analfabetismo de la población de la capital. Se observa que la población masculina perteneciente a los migrantes recientes tiene un nivel de analfabetismo superior en 0.3 puntos a los no

⁹ Dane (2000). Las migraciones internas en Colombia, 1988-1993. Estudios Censales No. 13.

migrantes y en 1.3 a los migrantes no recientes del mismo género. Por su parte, la proporción de mujeres analfabetas en la población no migrante es inferior en 0.6 puntos con respecto a los migrantes no recientes y en 0.5 puntos con respecto a los migrantes recientes.

Gráfico 2 Migrantes recientes de 5 años y más por género y condición de alfabetismo



Fuente: Dane, ENH

Cuadro 4 Participación porcentual de la población analfabeta por condición de migración

	Recientes	No recientes	No migrantes
Hombres	2.2	0.9	1.9
Mujeres	2.3	2.4	1.8

Fuente: Dane, ENH

3.3 Migración y educación

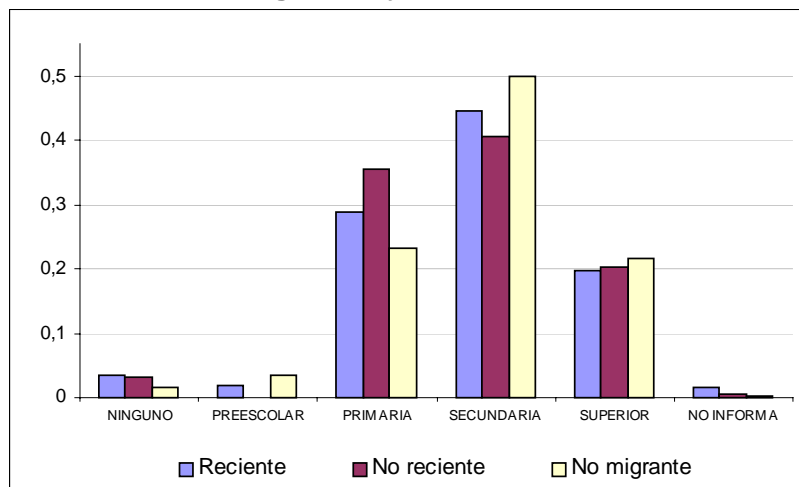
Como se observa en el Gráfico 3, la población migrante reciente, migrante no reciente y no migrante tienen similar participación en el nivel de educación superior. En el nivel de educación secundaria, la población no migrante supera en 5 puntos la participación de los migrantes recientes y éstos a su vez superan en 4 puntos a la población migrante no reciente.

Analizando solamente a la población migrante reciente de 5 años y más, por niveles educativos, se observa que el 44% tiene secundaria, correspondiendo el 20% a hombres y 24% a mujeres. De igual manera, el 29% de los migrantes recientes tienen primaria, con 10% hombres y 19% mujeres, y el 20% tiene educación superior, correspondiendo el 10% a hombres y 10% a mujeres.

De lo anterior, se puede afirmar que los migrantes son selectivos por nivel educativo, en el sentido de tener mayor movilidad la población con status

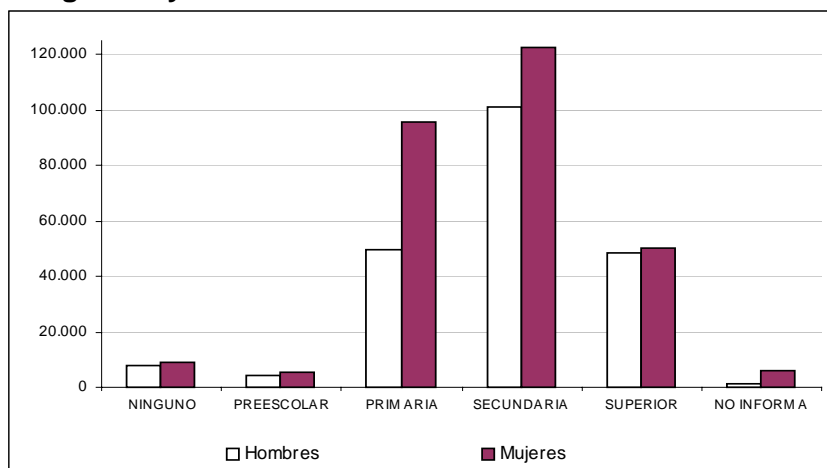
más alto; aquellos con estudios de secundaria y superior conforman el 64% de la población migrante hacia Bogotá, aunque no se puede afirmar que la condición de educación sea una causa o un resultado de la migración, debido a que no se pueden conocer las condiciones de las personas antes de ocurrir el desplazamiento hacia Bogotá. Esta participación de inmigrantes con educación secundaria y superior se puede explicar en parte, a la concentración de universidades y programas de educación superior que se ofrecen en la capital, lo cual es atractivo para los inmigrantes que desean aumentar su nivel de calificación y acceder al mercado laboral de la ciudad.

Gráfico 3 Participación porcentual de la población por condición de migración y nivel educativo



Fuente: Dane

Gráfico 4 Migrantes recientes de 5 años y más por género y condición de educación



Fuente: Dane

3.4 Migración y empleo

Las corrientes migratorias ven a las ciudades con economías dinámicas como una oportunidad para mejorar sus condiciones laborales. Sin embargo, es importante analizar la nueva fuerza de trabajo que llega a las ciudades y, específicamente, su impacto en el mercado laboral de Bogotá.

El Cuadro 5 muestra las principales variables del mercado laboral para la población no migrante, migrante reciente y no reciente. Se observa que la Población en Edad de Trabajar (PET), mayores de 12 años, fue el 84.5% de los migrantes recientes, es decir, la mayoría de las personas que han llegado a la ciudad desde el año 1995 están en capacidad, por su edad, de acceder al mercado laboral, mientras para los migrantes no recientes fue de 98.5%.

Cuadro 5 Indicadores laborales

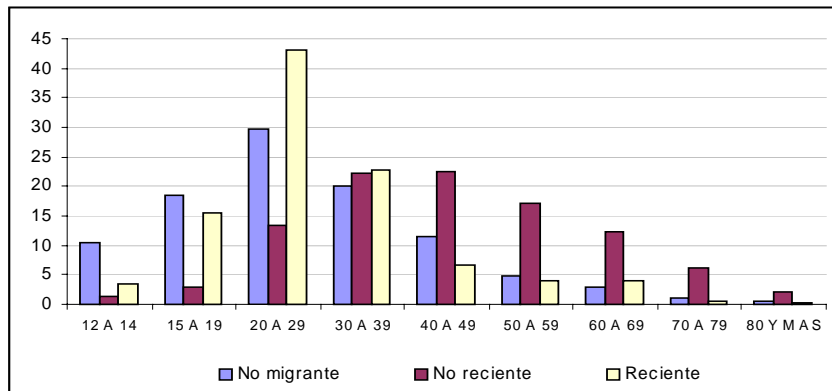
	Población Total	PET	PEA	Ocupados	Desocupados	TGP	TO	TD
Total	6.327.465	4.924.692	3.236.824	2.689.839	546.985	65,7%	54,6%	16,9%
No migrantes	3.776.028	2.484.417	1.575.784	1.239.280	336.504	63,4%	49,9%	21,4%
Recientes	523.138	442.310	332.332	268.131	64.201	75,1%	60,6%	19,3%
No recientes	2.028.299	1.997.965	1.328.708	1.182.428	146.280	66,5%	59,2%	11,0%
Hombres	2.986.043	2.257.000	1.709.317	1.456.261	253.056	75,7%	64,5%	14,8%
No migrantes	1.877.859	1.200.591	848.721	687.266	161.455	70,7%	57,2%	19,0%
Recientes	220.013	184.053	158.667	133.976	24.691	86,2%	72,8%	15,6%
No recientes	888.171	872.356	701.929	635.019	66.910	80,5%	72,8%	9,5%
Mujeres	3.341.422	2.667.692	1.527.507	1.233.578	293.929	57,3%	46,2%	19,2%
No migrantes	1.898.169	1.283.826	727.063	552.014	175.049	56,6%	43,0%	24,1%
Recientes	303.125	258.257	173.665	134.155	39.510	67,2%	51,9%	22,8%
No recientes	1.140.128	1.125.609	626.779	547.409	79.370	55,7%	48,6%	12,7%

Fuente: Dane, ENH

Por rangos de edad, la mayor proporción de la PET no migrante se encuentra entre los 20 a 29 años de edad, al igual que el grupo de no migrantes recientes, aunque estos últimos registraron una participación superior, 43.2%, mientras los primeros 29.8%. Por su parte, el rango entre 30 a 49 años es el que en mayor proporción prevalece en los migrantes no recientes, de lo cual se puede intuir que esta población que ha permanecido en la ciudad por más de cinco años, llegó con edades similares a la de los migrantes recientes (Gráfico 5).

La población en edad de trabajar, puede ser económicamente activa (PEA) o económicamente inactiva (PEI). Es obvio que la participación de la PEA en la PET para los tres grupos que se están estudiando es mayor que el de la PEI, adicionalmente, esta proporción es mayor en los migrantes recientes. En efecto, esta relación, conocida como la Tasa Global de Participación – TGP, es mayor para los migrantes recientes, 75.1%, que para los no recientes y no migrantes, 66.5% y 63.4%, respectivamente.

Gráfico 5 Población en edad de trabajar (PET) por edad

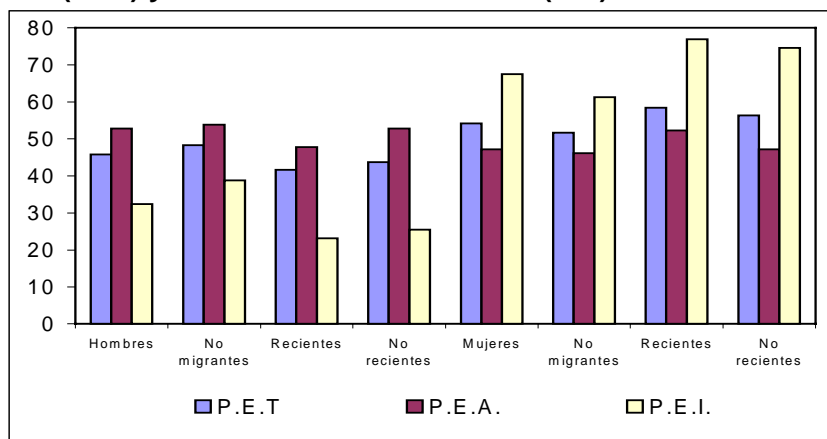


Fuente: Dane, ENH

Por lo tanto, una gran proporción de personas que llegan a Bogotá viene en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, lo cual permite afirmar, como lo han descrito varios estudios, que el fenómeno demográfico de la migración incide en una mayor oferta laboral.

Por género, como se observa en el Gráfico 6, las mujeres presentan una mayor participación dentro del total de la PET y de la PEI para los tres grupos. Los hombres conforman en mayor proporción la PEA de la ciudad, 52.8% para éstos y 47.2% para las mujeres, aunque entre los migrantes recientes los hombres presentan una menor participación respecto a las mujeres, 47.7% y 52.3%, respectivamente.

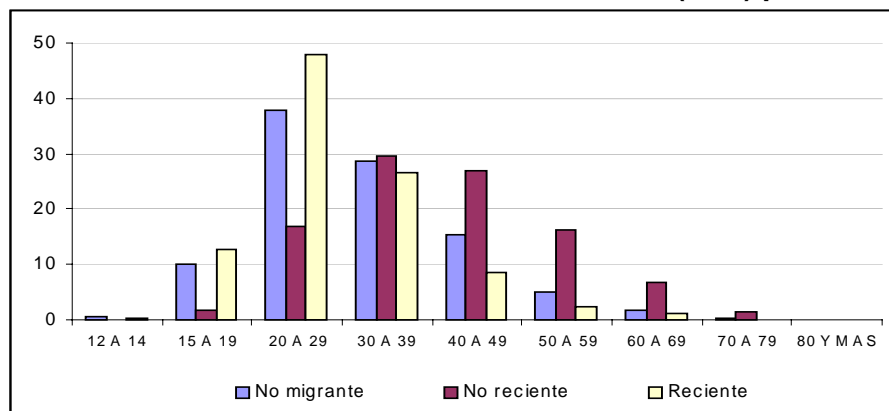
Gráfico 6 Participaciones por género de la Población en Edad de Trabajar (PEA), Económicamente Activa (PEA) y Económicamente Inactiva (PEI)



Fuente: Dane, ENH

Al igual que la PET, el rango de edad con mayor participación para la PEA es el que se encuentra entre los 20 a 39 años para los tres grupos, aunque los no migrantes y migrantes recientes registraron una PEA con mayor proporción entre los 20 a 29 años. Es importante destacar la baja participación en la PEA de la población entre 12 a 19, lo que indica que estos jóvenes aún se encuentran en edad escolar (Gráfico 7).

Gráfico 7 Población económicamente activa (PEA) por edad



Fuente: Dane, ENH

En general, la PET y la PEA de la ciudad han presentado un constante aumento, entre 1976 y 1999, la PET como proporción de la población total pasó de 73.1% en 1976 a 77.7% en 1999, y la PEA como porcentaje de la población en edad de trabajar, pasó de 46.1% a 64.0%, para el mismo período¹⁰.

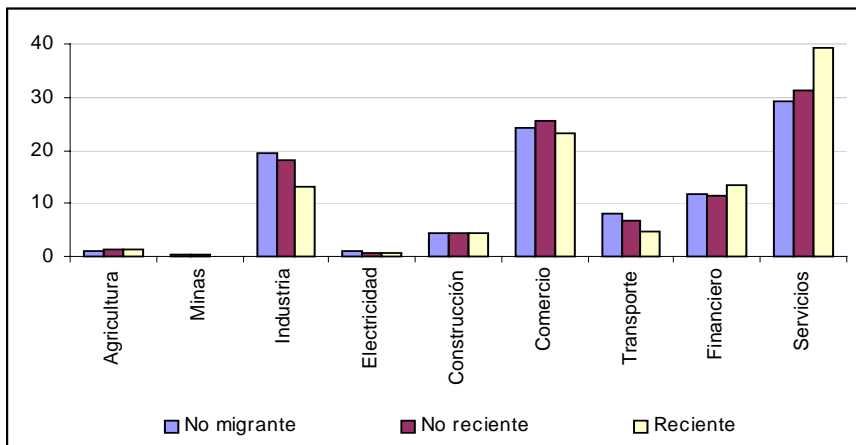
Otro indicador del mercado laboral es la Tasa de Ocupación (TO), que muestra el porcentaje de personas en edad de trabajar que se encuentran ocupadas. Al comparar este indicador para los tres grupos, es evidente que la mayor tasa de ocupación la obtiene el grupo de migrantes, tanto recientes como no recientes para ambos sexos; sin embargo, no existe suficiente evidencia empírica para afirmar que hay un desplazamiento de puestos de trabajo de no migrantes hacia migrantes. Adicionalmente, cabe destacar que la tasa de ocupación de los hombres es superior a la de las mujeres para los tres grupos, sobre todo para los migrantes.

En cuanto a la participación de los ocupados por actividad económica dentro del total, la proporción más alta de éstos se encuentra en el sector de servicios, para el grupo de no migrantes de 29.1%, y para los migrantes no recientes y recientes de 31.4% y 39.3%, respectivamente (Gráfico 8). En

¹⁰ Gutiérrez, J.A., Mejía, N.C. y Díaz, Y. (2000). El mercado laboral de Santa Fe de Bogotá 1976 – 1999. Estudios de Economía y Ciudad No. 11, Oficina de Estudios Económicos, Secretaría de Hacienda Distrital.

general, la composición sectorial de los ocupados ha presentado la misma proporción para los tres grupos. Luego del sector servicios, los sectores mayores empleadores son comercio, seguido de industria, sector financiero y transporte.

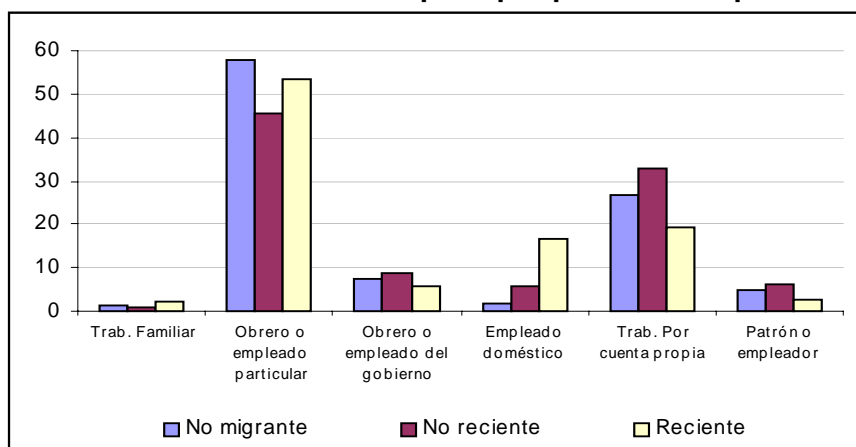
Gráfico 8 Población ocupada por actividad económica



Fuente: Dane, ENH

En el Gráfico 9 se presenta la composición de los ocupados por posición ocupacional. Se observa que los obreros o empleados particulares registran la mayor participación dentro del total tanto para los migrantes como no migrantes. Los trabajadores por cuenta propia, ocupan el segundo lugar, destacándose el grupo de migrantes no recientes, con 33% de participación dentro del total. En cuanto a los migrantes recientes se destaca su alta participación dentro de las posiciones ocupacionales, trabajadores por cuenta propia y empleado doméstico, 19.3% y 16.8%, respectivamente.

Gráfico 9 Población ocupada por posición ocupacional

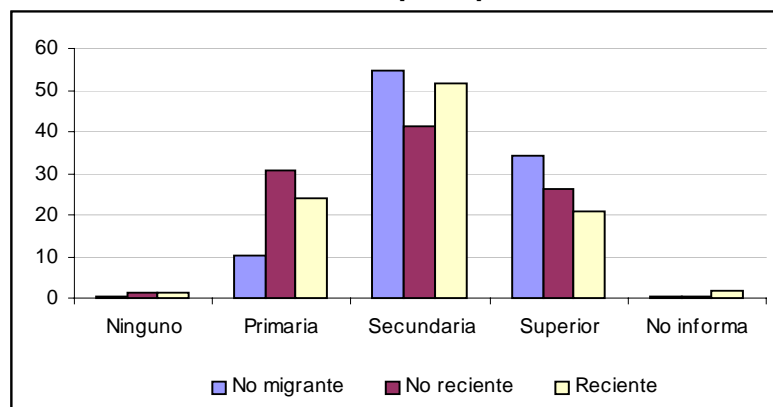


Fuente: Dane, ENH

Por nivel educativo, la mayor proporción de migrantes presentaron educación secundaria y primaria, de hecho los migrantes recientes participaron con 51.5% y 24.0%, respectivamente, y los no migrantes recientes, 41.3% y 30.7%, respectivamente (Gráfico 10). En cambio, los no migrantes de la ciudad presentaron una mayor participación en el nivel secundaria 54.6%, seguido de educación superior, 34.1%. Cabe resaltar que a pesar que los tres grupos presentaron una mayor proporción de la educación secundaria dentro del total, la correspondiente a los no migrantes es superior.

De lo anterior se puede intuir que los migrantes que llegan a la ciudad poseen una menor calificación que los no migrantes, lo cual coincide con la alta participación de estos individuos en posiciones ocupacionales como trabajador cuenta propia y empleado doméstico, especialmente para los migrantes recientes.

Gráfico 10 Población ocupada por nivel educativo



Fuente: Dane, ENH

En concordancia con el comportamiento de la oferta laboral, la tasa de desempleo para los no migrantes es mayor, 21.4%, que para el grupo de migrantes, para los recientes fue de 19.3% y no recientes 11.0%. Por género, las mujeres presentan una tasa de desempleo mayor que la de los hombres, 19.2% y 14.8%, respectivamente. También, el rango de edad que presenta la mayor tasa de desempleo para los tres grupos, es la correspondiente entre 20 a 39 años, y el nivel de educación más representativo es el de secundaria.

La migración de la población hacia Bogotá se traduce en un aumento de oferta de trabajo, que no es igualada por la demanda y tiene como consecuencia mayores tasas de desempleo. Si existen excedentes de mano de obra en la capital pueden proliferar las ocupaciones marginales y mal remuneradas. En conclusión, los movimientos migratorios están en alto grado influenciados por las oportunidades de empleo disponibles.

4 Los desplazados que llegan a Bogotá

El desplazamiento es un factor que debe tenerse en cuenta en la ciudad, ya que en el período 1985 – 1999 el 19.5% de las personas desplazadas dentro del territorio nacional entraron a Bogotá. Además, porque su incremento se ha sumado al crecimiento vegetativo y a las migraciones como determinante del crecimiento demográfico de la capital.

El desplazamiento en Colombia no es un fenómeno reciente, sin embargo, a partir de 1985 aumentó debido a la agudización del conflicto armado interno¹¹; se estima que entre 1985 y 1999 la población desplazada en el país fue de 1.760.000 personas (Cuadro 6).

Cuadro 6 Población desplazada Nación y Bogotá 1985 - 1999

Años	Nación	Bogotá	Participación de Bogotá	Hogares llegados a Bogotá
1985 a 1994	700.000	117.000	16,7	19.500
1995	89.000	26.455	29,7	5.201
1996	181.000	50.680	28,0	10.136
1997	257.000	78.850	30,7	15.750
1998	308.000	54.570	17,7	13.642
1999	225.000	15.600	6,9	3.120
Total	1.760.000	343.155	19,5	67.349

Nota: Se estima que cada hogar está compuesto por 5 integrantes

Fuente: Codhes

Cálculos: SHD, Oficina de Estudios Económicos

Algunas cifras sobre el conflicto armado interno que vive el país, han determinado a Bogotá como la principal ciudad a la que llegan los desplazados por la violencia. Rojas (1997) calculó que durante 1996 entraron aproximadamente 9.700 hogares, es decir, alrededor de 50.000 personas y, las estadísticas de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), muestran que desde 1985 han llegado aproximadamente 67.349 hogares, es decir, 344 mil personas desplazadas, con fuerte tendencia a permanecer en la ciudad.

¹¹ Se considera como “desplazada toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulnerada o se encuentran amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de situaciones anteriores que puedan alterar o alterar el orden público”. Tomado de Conferencia Episcopal (1995) “Los desplazados en Colombia” en Revista de Coyuntura Social No.1 Febrero de 2000, Oficina de Estudios Económicos, Secretaría de Hacienda Distrital.

Uno de los motivos que llevan a los desplazados a radicarse en Bogotá es la condición de seguridad que brinda a las personas que huyen de las amenazas de los actores causantes del desplazamiento interno.

Estos flujos migratorios generan graves efectos a la ciudad, debido a que la mayoría de inmigrantes llegan a Bogotá sin recursos, porque los perdieron o debieron abandonar en sus regiones de origen, las opciones de vivienda para ellos se ubican en la periferia de la ciudad, donde urbanizadores piratas ofrecen terrenos de alto riesgo (antiguas canteras al borde de deslizamientos, bordes de humedales, terrenos erosionados), con baja dotación de servicios públicos e ilegales. Lo anterior ha generado un proceso de expansión de la ciudad hacia su periferia, donde los municipios aledaños a Bogotá presentan crecimientos acelerados de su población, como es el caso de Soacha.

El impacto para la ciudad en términos de prestación de servicios públicos y sociales es grande. El rango de edad de mayor proporción dentro del total de desplazados, según el CODHES (1998), está en edades entre 0 y 19 años, con una participación de 62% y el porcentaje de participación de los desplazados dentro de la población escolar es de 53%.

También, la presión sobre las finanzas distritales aumenta. Los mayores costos que se generan en la prestación de los servicios públicos, debido al aumento de la población y la ubicación de los nuevos hogares que llegan a la ciudad en zonas de difícil acceso y, en general, por las mayores responsabilidades de la Administración en términos de seguridad, educación, salud, infraestructura, entre otras.

En adición, los desplazados deben enfrentarse a nuevas condiciones socioeconómicas, el cambio de oficio de por sí constituye un impacto para estas personas que tienen que verse enfrentadas al desempleo, la economía informal o al rebusque como principal opción de supervivencia. A su vez, las familias tienen que experimentar el hacinamiento en cuartos y viviendas y los niños afrontar la posibilidad de no obtener un cupo en el colegio¹², entre otras.

¹² Revista de Coyuntura Social No.1 Febrero de 2000, Oficina de Estudios Económicos, Secretaría de Hacienda Distrital.

5 Conclusiones

La movilidad espacial constituye un fenómeno clave dentro de la transformación social y económica de un país, para Colombia, representó cambios en su estructura productiva, mercado laboral y concentración de población. Este proceso de migración interna del país ha evolucionado, de una tendencia rural – urbano ha cambiado a centralizarse en áreas metropolitanas y ciudades intermedias.

Bogotá, desde los años cincuenta, es la principal ciudad donde llegan los inmigrantes internos del país, es así como su población ha pasado de representar 6.2% en 1951 dentro del total del país a 15.2% en 1999. En efecto, durante el período 1995 – 1999 llegaron 523.138 personas, y en total, según la Encuesta Nacional de Hogares, en Bogotá habitan 2.551.437 migrantes, es decir, el 40.2% de la población de la ciudad.

En cuanto a la composición de los migrantes recientes que llegan a la ciudad, estos tienden a ser en su mayoría adolescentes y adultos jóvenes, entre 15 y 39 años, con predominio de las mujeres. Además de los migrantes recientes mayores de cinco años, el 95.5% saben leer y escribir, participando las mujeres con una mayor proporción.

Por nivel educativo, la mayoría de los migrantes recientes han estudiado hasta la secundaria (44%), seguido de educación primaria y educación superior. Esta nueva población ha aumentado la oferta laboral de la ciudad, ya que presenta una mayor población en edad de trabajar y económicamente activa respecto a los no migrantes y migrantes recientes. También, aunque la tasa de ocupación de los migrantes es superior a los otros dos grupos, no se puede afirmar que exista un desplazamiento de puestos de trabajos de no migrantes hacia migrantes. Por su parte, la tasa de desempleo es mayor para la población no migrantes que para lo migrante.

La evidencia de los niveles de educación y la inserción en el mercado laboral de la ciudad de los migrantes recientes, genera inquietudes sobre el impacto que ejerce esta nueva mano de obra que llega a la ciudad respecto a aspectos como desplazamiento de puestos de trabajo, calificación de la mano de obra, nivel de, salarios y competitividad.

Por lo anterior, y demás relaciones que puede tener la migración sobre variables económicas y sociales de las ciudades receptoras, se hace necesario contar con información para períodos largos y a tiempo sobre la dirección de los flujos migratorios, con el fin de realizar comparaciones intertemporales.

Por ejemplo, para la Administración Distrital es importante conocer cuantas personas llegan a la ciudad por su incidencia en la prestación de servicios públicos y sociales, en la negociación de las transferencias, los efectos sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas, crecimiento económico, entre otros aspectos.

Como respuesta a lo anterior, es necesario controlar y dar rumbo al crecimiento poblacional generado por las migraciones con el fin de no desmejorar la calidad de vida de los antiguos y nuevos habitantes de las ciudades receptoras de población.

Bibliografía

Banguero, H. (1985). El proceso migratorio en Colombia: Determinantes y consecuencias.

Dane (2000). Las migraciones internas en Colombia, 1988-1993. Estudios Censales No. 13.

DNP - DIOGS (1996). Tendencias recientes y situación socio-demográfica actual de la población colombiana. Mimeo, Documento base para la revisión del informe del programa nacional.

DNP (1998). Desarrollo económico colombiano 1950 – 1996. Mimeo, Informe final Contrato DNP 031 – 98.

Dureau, F. y Flórez, C.E. (1996). Dinámicas demográficas colombianas: de lo nacional a lo local. Documento Cede 96 – 01.

Dureau, F. y Lulle, T. (1999). Movilidad espacial y transformaciones territoriales en Bogotá. Documento Cede 99 – 11.

Gutiérrez, J.A., Mejía, N.C. y Díaz, Y. (2000). El mercado laboral de Santa Fe de Bogotá 1976 – 1999. Estudios de Economía y Ciudad No. 11, Oficina de Estudios Económicos, Secretaría de Hacienda Distrital.

Rubiano, N. (1992). Tendencias migratorias de la fuerza de trabajo y su relación con el empleo urbano 1982 – 1991. Ministerio de Trabajo – OIT – PNUD.

Secretaría de Hacienda Distrital (2000). Revista de Coyuntura Social No.1 Febrero de 2000, Oficina de Estudios Económicos.